

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » » 5 » » »	
500 » » » » » 25 » » »	
1000 » » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.  
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

## La cruz de la aldea

Habíamos llegado en nuestro paseo junto a una cruz de mármol blanca, en la que se leía una inscripción en letras de oro: a los lados de ella crecían multitud de flores; pero no florecillas del campo, sino flores y plantas raras; esto me extrañó, y curiosa por conocer el origen de esta cruz, pregunté a mi acompañante la historia o leyenda, o lo que pudiera ser.

Mi compañero, que era un viejecillo de rostro afeitado y sonriente, de mirada viva y penetrante, me indicó, antes de contestarme, la inscripción; me acerqué un poco más a la cruz y leí lo que sigue:

«Honrar padre y madre.»

«Las riquezas adquiridas haciendo llorar a una madre; estan malditas.»

«Caminante que te detienes junto a esta cruz, reza por el alma de una pobre mujer que vivió sufriendo, y por un pecador.»

Hice lo que pedía el autor de las líneas que acabo de trazar, y mis labios murmuraron una plegaria. Mi acompañante me imitó. Cuando hubimos terminado nos volvimos a poner en pie, y entonces, y mientras yo, pensativa, seguía contemplando la cruz, exclamó el viejecito:

—¿Quiere usted conocer la historia?... No es alegre, que es triste... La mayoría de los que la oyen dicen que acaba mal...; para mi acaba bien, que el malo se hizo bueno, y aunque murió, al fin salvó su alma, y es lo principal—concluyó con enérgica convicción mi acompañante.

Hice un gesto de asentimiento.

Mi cronista prosiguió:

—Vivía en el pueblo, hará próximamente cincuenta años, una madre y un hijo, viuda ella de un buen hombre, carpintero de oficio, y que amaba con delirio a su mujer... Dejó un niño al morir, un chiquillo de diez años, ¡más guapo y más salao!... Lo mejor del pueblo... La madre estaba loca

por el muchacho y lo mimaba demasiado... Qué quiere usted, las madres... El niño era un poco vanidosillo, un poco ambicioso... Le gustaba ir bien trajeado... Ellos no tenían mucho, pero el padre había dejado unos cuartos, y la madre era la mejor costurera del lugar, y con tal que a su Pedro nada le faltase, se mataba cosiendo... A él no le bastaba la vida aquella... De niño poco se notó; cuando fué crecido ya empezó la madre a llorar. Se quería ir a América el mozo; le habían hablado que allí se hacía dinero, y él deseaba ser rico; que no pensaba vivir en una pobre tienda, sino ganar, y lucir, y gozar... ¡Lo que batalló la madre!... Eramos vecinos; los oía a los dos pelear... La pobre mujer lloraba, suplicaba, no se quería quedar sola; en su hijo tenía puesto todo su corazón... ¿Qué iba a hacer sin él?... El muchacho no era malo; quería a su madre; la tranquilizaba; la decía que era por poco tiempo; que pronto volvería con muchos billetes en los bolsillos, y no tendría entonces que trabajar... No era malo, no, pero la ambición le cegaba. Llegó un día en que se supo por el pueblo que Pedro se marchaba al Brasil; iba empleado en una tienda de telas, dijeron. ¡Qué noches las de aquella infeliz mujer!... Mire usted, daba pena; se la oía llorar desde casa. Una noche la oí gritarle: «Cuando vuelvas me habré muerto». Me dió frío escucharla... ¡Lo dijo en un tono!... El se rió. «Nada de eso; estarás viva, muy viva, y entonces lo pasaremos bien los dos. Pero yo no puedo vivir aquí, me ahogo. Me hace falta más campo, más anchura».

Llegó el día de la marcha; parecía una muerta aquella madre que se quedaba sin hijo por un capricho de éste. Lo llevó a la iglesia, le hizo comulgar junto a ella; él no se negó; ya le he dicho que no era malo. Después lo puso delante de la Virgen del Carmen que tenemos en la iglesia, y no sé lo que le diría, pero por primera vez se le vió casi llorar a Pedro. Al salir se rehizo, no quería ceder, y echó a andar;

en una maleta llevaba su equipaje... ¡Lo que allí metió la pobre madre!... Todos sus ahorros los gastó en ello. Al llegar a este mismo punto se hubieron de separar. Los que la acompañábamos nos apartamos un poco. Por fin él se arrancó de los brazos de su madre, nos hizo una señal de adiós y echó a andar sin volver la cabeza atrás. Ella, de pie, clavada en este sitio, semejaba un cadáver. No volvió a hablar. Día tras día venía a este mismo sitio y se pasaba horas enteras mirando al sitio por donde marchó su hijo. Este llegó al Brasil, escribió... la carta no la leímos nadie. La madre no contestó. Parecía que ni sentía ni gozaba, ni cosía tampoco; ¿qué se le daba a ella? Comía un poco, cualquier cosa; se iba poniendo pálida, muy pálida, y una tarde, unos labriegos que volvían del campo se la encontraron muerta aquí mismo.

—¡Pobre madre!—murmuré. —Sin duda la pena acabó con su corazón.

—Lo dijo el médico—continuó el viejecito, cuya voz temblaba un poco. —Pasaron quince años. De Pedro no sabíamos nada. El, cansado de escribir sin que su madre le contestase, dejó de hacerlo, y no se le pudo participar el fallecimiento de ésta.

Un atardecer estaba yo aquí, sentado y pensando en cuánto más vale tener poco y ser feliz, cuando de pronto oí el ruido de un automóvil que venía a toda velocidad, pero que al llegar adonde yo me hallaba moderó tanto la marcha, que concluyó por detenerse. Bajó de él un hombre de unos treinta y cinco años, muy envuelto en pieles (era Enero), y al que no conocí ni poco ni mucho. Se me acercó y me preguntó si vivía yo en el pueblo. Le dije que sí.

—Entonces—exclamó poniéndose bastante pálido y con una voz un poco temblona—¿conocerá usted a Dolores Casado, la viuda de Pedro el carpintero?

La pregunta me sobrecogió. Miré a aquel hombre; se había quitado los anteojos que llevaba, sin duda para el polvo, y sus ojos me recordaron

otros; pero no acertaba a saber a quién pertenecían.

—La conocí, en efecto—repuse—; fué muy desgraciada. Tenía un hijo, Pedro; se empeñó en marcharse a América; quería hacer dinero...

—Y lo hizo—me interrumpió el del automóvil.

—Mejor para él, que lo que es para su madre...

—¿Qué quiere usted decir?—murmuró retrocediendo unos pasos.—

¿Acaso?...

—Murió hace años, unos dos después de la marcha de Pedro; se le partió el corazón de pena; aquí venía todas las tardes, ni hablaba ni se daba cuenta de que vivía... y aquí murió...

—¿Aquí?—exclamó con acento ahogado el del automóvil.

—Sí, se la encontraron unos labriegos; el médico dijo que la pena le había roto el corazón...

—En fin, señorita—siguió el viejo, que se había detenido unos minutos—, para no cansarla: aquel hombre era Pedro. Volvió rico, pero no le valieron sus riquezas. Ya le he dicho que no era malo; la noticia de cómo había muerto su madre le causó profunda impresión. Vivió en el pueblo unas semanas; construyó una tumba a su madre, riquísima; dió al señor cura no poco dinero, y se marchó. A los tres años regresó de nuevo; se hizo una casa; allí estuvo hasta que murió; no hablaba con nadie más que con el señor cura y conmigo. Solía venir aquí por las tardes. Unos meses antes de morir levantó esta cruz; pusieron esta inscripción; plantó flores y plantas y dejó una renta para que no faltasen nunca aquí. Yo soy el encargado de ello. Conmigo fué generoso; con los niños pobres también.

Esta es la historia. Ya ve usted cómo dice verdad lo que mandó grabar Pedro: *Las riquezas adquiridas haciendo llorar a una madre, están malditas.*

Había terminado el viejo, y la noche se nos venía encima. Nos separamos de la cruz, sobre la que reflejaba la luna, haciéndola más blanca, más poética todavía que cuando la doraban los rayos del sol.

MARIA DE ECHARRI.

## Sección agrícola

### Modo de mejorar la producción de los prados

Cuántas veces hemos oído a los propagandistas sociales del campo, lamentarse de la tenaz resistencia que pone el agricultor a los nuevos procedimientos para aumentar la producción agrícola. Encerrado en el estrecho recinto de la costumbre y de la tradición, rodeado de una pertinaz desconfianza; difícilmente se rinde aun ante la evidencia de los hechos y ante las manifestaciones palmarias

de sinceridad. Ciertamente, que muchas veces se ha explotado la inexperiencia y se han acercado al agricultor no pocos, persiguiendo fines bastardos y formulando propósitos de falsa redención. Por eso, no extrañamos lo que a nosotros mismos nos tiene sucedido; acercarnos al paisano a proponerle una fórmula de abonos químicos, cuya base ha sido el estudio de la tierra, las condiciones climatológicas, el cultivo que iba a hacerse y la extensión superficial del terreno; y negarse a admitir nuestras indicaciones por la razón suprema de que hasta el presente no habían empleado ellos tal fórmula y porque su vecino tal vez tan rutinario como él, tal vez delegado o representante de algún *comercio de abonos* le disuadía el empleo de los fertilizantes apropiados, recomendándole en cambio los que ni estaban garantizados, y cuya composición ignoraban por completo. Grande ha sido nuestra satisfacción al ver en varias publicaciones, confirmadas con brillantes resultados, las fórmulas que para la fertilización de los prados, habíamos recomendado a los agricultores y no podemos resistir al deseo de publicar estas observaciones con el fin de desvanecer prejuicios, y vencer resistencias; en estas líneas hallarán un solemne mentís esos adocenados y rutinarios agricultores que proscriben como perjudicial el empleo de la kainita y otros abonos, contentándose a lo más con un uso muy restringido del superfosfato. Antes de dar traslado a las observaciones que tomamos de una competentísima publicación, queremos que nuestros lectores se fijen en el párrafo que dice: «que la kainita, asociada a las escorias produjo un efecto excelente dando, *no más altura a la hierba, sino mayor cantidad de esta*». Así se convencerán los miopes y entendimientos superficiales, a fijarse no en las apariencias, sino en la realidad.

«Mediante la acertada aplicación de los abonos químicos, no sólo se consigue aumentar por modo considerable la cosecha de los prados, sino que también se modifica muy favorablemente la flora de los mismos, desapareciendo las malas hierbas y tomando extraordinario vigor las buenas especies forrajeras. Para demostrarlo citaremos los resultados de algunos experimentos hechos recientemente en la provincia de Soria.

Cada uno de dichos ensayos comprendía tres parcelas iguales, una sin abono o con estiércol, otra con escorias Thomas a razón de 500 a 700 kilogramos por hectárea y una tercera con igual cantidad de escorias y 700 a 800 kilos de kainita o bien el equivalente (la cuarta parte), de sulfato de potasa, también por hectárea. Pues bien, la producción de hierba obtenida en cada una de dichas parcelas fué la siguiente:

Heno recolectado por hectárea.

Don Pedro Gómez Mateo, de Valdeavellano, parcela sin abono o con estiércol, 3.800; parcela con escorias, 5.800; parcela con escorias y kainita, 8.500.

Don Benigno Nieto, de Vinuesa, parcela sin abono o con estiércol, 5.750; parcela con escorias, 6.900; parcela con escorias y kainita, 9.200.

Don Valentín Crespo, de Vinuesa, parcela sin abono o con estiércol, 3.285; parcela con escorias, 5.914; parcela con escorias y kainita, 8.871.

El señor Nieto manifiesta que «las escorias Thomas han resultado algo mejor que los abonos animales del país (estiércol de oveja y de vaca), y que la kainita, asociada a las escorias, produjo un efecto excelente, dando, no más altura a la hierba, sino mayor cantidad de ésta (vellón más espeso), matando las malas hierbas y haciendo prosperar el trébol y otros buenos pastos.»

En iguales o parecidos términos se expresa el señor Crespo, quien escribe: «Estoy admirado del buen resultado de los abonos minerales. En la tercera parcela abonada con kainita, prosperaron todas las buenas hierbas y se produjo un espeso y rico vellón. Además, la kainita mató las malas plantas.»

Los abonos nitrogenados no son, por lo general, necesarios para las praderas. El estiércol tampoco es recomendable, porque aporta principalmente un elemento, el nitrógeno, que suele abundar en los pastos; porque, no pudiendo enterrarse, pierde mucho de su valor fertilizante al descomponerse al aire libre, y porque aporta simientes de malas hierbas que infestan la pradería.

## El último atentado

El gran presidente de la república del Ecuador, García Moreno, fué un católico práctico y modelo de buenos gobernantes; dió leyes a su país sabias y justas siempre, se constituyó en fiel y denodado amparador de las verdaderas libertades, las libertades de la Iglesia, siendo juez inflexible contra los secuaces del mal bajo cualquiera de sus aspectos; así se vió a aquel país disfrutar con tal régimen de una paz y prosperidad envidiables.

Pero un día los enemigos de Cristo, que son todos los enemigos del orden social, los afiliados a las Logias masonicas, asesinaron a traición al gobernante católico cuando salía de comulgar en la Iglesia.

En la mañana del 12 del actual y al dirigirse don José Canalejas y Mendez, Presidente del Consejo de Ministros, al Ministerio de Gobernación fué también asesinado vilmente por un anarquista que se suicidó después.

No fué el señor Canalejas gobernante a lo García Moreno, ni mucho

menos, antes al contrario parecía complacerse en disgustar a los católicos, que nada malo le hicieron nunca, y, más sensible aun, a nuestro Santísimo Padre el bondadosísimo Pío X. con sus anticlericalismos imitación del francés, y sus contemplaciones harto escandalosas con quienes mejor estarían en otra parte que sueltos. Quizás su carácter poco enérgico, aunque quisiera parecer lo contrario le trajo a estos desastres políticos, pero ello es que el Sr. Canalejas no gobernó en católico, a pesar de sus talentos, sino en anticatólico llegando hasta decir «España no necesita que Dios la salve, están los gobiernos para velar por su seguridad» ¡y no pudo ni salvarse a sí propio! ¡Dios le haya perdonado! ¡que esta muerte trágica que acaba de sufrir le haya servido de abono a sus desaciertos en el Tribunal rectísimo donde todos hemos de ser juzgados por nuestros pensamientos, palabras y obras!

De modo, lectores casísimos, que ni García Moreno, gobernando en católico ni Canalejas a gusto de los anticatólicos pudieron librarse de la acometida criminal de los enemigos de la Cruz, llámense masones o anarquistas, y es que los enemigos de la Cruz, son los enemigos de todo bien, espíritus de destrucción, y como tales no debieran ser consentidos ni tolerados en ninguna sociedad debidamente organizada, y no sólo ellos, tampoco esas doctrinas erróneas e infames que estos hombres producen, más que hombres fieras. Tomaron por sistema algunos, ¡ilusos!, acallar a estas fieras otorgándoles ciertas concesiones, pero los resultados siempre fueron los mismos: ¡desastrosos!

Hablamos hoy, como hemos hablado ayer, porque debemos hablar, pero no creáis, queridos lectores que el último atentado ha de aleccionar a nuestros gobernantes; estos lloraron ante la última víctima de doctrinas mal consentidas, y prometieron «unirse para defender la sociedad» y «restablecer las energías morales»... no los creáis, hay muchos precedentes; todo es hasta que se pierde el recuerdo, que luego será, del que fué su jefe y a «rey muerto, rey puesto» como suele decirse. Las propagandas nocivas SEGUIRAN. Los falsos redentores del obrero SEGUIRAN viviendo y encumbrándose a costa de sus nefastas predicaciones; los políticos anticlericales SEGUIRAN también contoneándose con sus bravatas contra los católicos y la Iglesia Santa y todas las leyes de Dios, aunque este Dios nos deje de vez en cuando, como castigo, abandonados a los tristes efectos de estas causas por nosotros producidas o consentidas; y el pueblo, el pobre pueblo SEGUIRÁ huérfano de gobernantes como Dios manda, pero atiborrado de gobernantes (?) como quiere el diablo...

Señor, Dios amantísimo, nosotros NO QUEREMOS andar en estos derro-

teros peligrosos; venga la muerte cuando y como Vos lo dispongais, pero que nos coja laborando en vuestro santo servicio y en el del bien de nuestros prójimos para los que deseamos el conocimiento de tus bondades donde se encuentra la verdadera felicidad de los hombres y de los pueblos.

Señor y Dios nuestro, nosotros NO QUEREMOS secundar en mucho ni en poco, directa ni indirectamente esa labor anticristiana de estos gobiernos liberales que tantos males ocasiona. QUEREMOS trabajar con todas las energías de almas enamoradas de Vos, en cristianizar al pueblo, en llevarlo de nuevo a Vos que sois su único Dueño y Redentor y para esto escribiremos siempre en cristiano y con nuestra conducta de cristianos en todos los actos de la vida, cuidaremos de atraer a buen camino a los descarriados, de enfervorizar a los tibios, de alegrar a los virtuosos...

Así queremos ser siempre, así hemos procurado serlo hasta ahora.

¡Señor, tened piedad de todos; salvad con vuestra divina misericordia y luces a esta sociedad que va ciega a su destrucción!

### Los tres amigos del hombre

El hombre tiene en el mundo  
mientras vive tres amigos

El dinero, buenas obras,  
parientes o conocidos

El dinero le abandona  
al dar el postrer suspiro...

Los parientes le sepultan  
en la fosa del olvido  
al volver del cementerio  
si es que van a despedirlo

Tan solo las buenas obras  
son las que lleva consigo  
cuando llega al tribunal  
del Juez de muertos y vivos.

F. Trigueros Cano.

## Charla

—Llevabas la cara más alegre cuando ibas a cobrar el jornal que ahora que vienes con los cuartos en la mano.

—Es que cada vez que me acuerdo que en empezando a distribuir todo esto, se va a quedar en nada, me dan ganas de... tirarlo a esa tierra a ver si sembrándolo se reproduce.

—¡Ya, ya! Pero no dejarás de comprender que el dinero que ganamos es para satisfacer con él nuestras necesidades y menos mal si tenemos para satisfacerlas.

—¡Las necesidades!... ¿Usted no ve que estas aumentan más que los jornales? Está hoy la vida perra del todo. Valiera más dejarla.

—Cuando Dios disponga ya que El es el autor de ella y el que sabe lo que nos conviene.

—Voy a dejar una perrona a este pobre baldado, del carro, como lo hago todos los sábados.

—Buen principio de distribución; una obra de caridad que Dios te recompensará.

—Hoy por él mañana por mí. A los pobres en faltándonos el trabajo o la salud a pedir limosna... si nos deja la policía. Un estanco; otra distribución para el vicio de la semana. Tabaco, cerillas, papel...

—¡Humo! Sin esto pudieras pasar, empleando el dinero en algo provechoso para el cuerpo, que el tabaco no lo es.

—Nos sirve de distracción... Ya veré con el tiempo.

—¡Pase!

—¿V. no fuma?

—Hace muchos años que lo dejé.

—¿Por economía?

—Y por salud.

—¡Ah! entonces bien. A mi no me perjudica más que un poco al bolsillo. ¡Otra tentación y la más negra para nuestros intereses!

—¿Cuál?

—¿No ve V. este chigre? Sería pecado mortal y de los gordos pasar sin tomar algo.

—Y aun algos. Pudieras conformarte con el tufillo...

—¿Con el tufillo? Eso precisamente es lo que excita. ¿Entra V.?

—¡Dios me libre!

—Caramba, ni que fuera esto un lugar de perdición!

—Bien sabes que para muchos lo ha sido y lo es. En estos sitios han entrado hombres honrados y han salido criminales.

—No nos juzgue a todos por el mismo rasero.

—No os juzgo a todos, pero la taberna es un peligro constante para el obrero, y como dijo Jesucristo «Quien ama el peligro perecerá en él» Compadezco a todos esos que están malgastando ahí el jornal de la semana, y sus familias poco menos que padeciendo hambre.

—V. siempre está con sentencias; ni que fuese de la curia.

—Si las sentencias son buenas aprovechate de ellas que no te pesará. Oye, lo que habías de tomar en el chigre ¿por qué no lo tomas en casa con la familia?

—En el chigre tocamos a botella por cabeza y en casa entre yo, la mujer y los cinco rapazos... me quedo golando. Así, vale más dedicarse al agua.

—Después de todo, es la mejor y más barata de las bebidas.

—¿La mejor... y entra el tifus con ella?

—¡Cómo os sugiere el demonio excusas para vuestros vicios! No lo hará así el día terrible de la cuenta.

—¿Qué cuenta?

—La que daremos a Dios de todas nuestras acciones, palabras y pensamientos.

—¡Recórcholis, no me meta miedo, que capaz soy de romper para siempre las amistades con el diablo!

—Charlando y andando te distraje de un gasto a todas luces perjudicial.

—Se lo agradezco. ¡Lo que valen las buenas compañías! Si hubiese venido con el «Curda» saldríamos del *bebedero* a las once o las doce de la noche, borrachos como acémilas.

—¿Y quién sabe después?

—Sí... uno ya con la sangre caliente... lo que no pasó en cuarenta y ocho años pudiera pasar en un minuto... No dejo de comprenderlo, pero la maldita costumbre, el hacer lo que hacen muchos... nos pierde. Hay un fulano en mi taller que de cien reales que cobra cada semana entrega a la mujer a razón de diez reales y lo demás se lo *liquida* él solo... ¡Otro sablazo! el semanal. Este que se me acerca ahora, véale usted, es el contador de la Sociedad, que viene a exigirme la cuota y ¡pobres de nosotros si no la pagamos o nos retrasamos algo!

—¡Qué negocio hacen a cuenta de vuestros donativos muchos pejes del partido, porque de sobra se ve que en todo laboran menos en vuestra regeneración y mejoramiento social. Pablo Iglesias, el jefe indiscutible vuestro, ha sabido conseguir que hasta por respirar los socialistas españoles le entreguen su óbolo. Y esto es público, pues permanente es en las columnas de «El Socialista», por dirigir el cual cobra 45 pesetas sema-

nales, la suscripción para sostenerle como diputado del partido, como antes se le retribuía por ser concejal. Es decir, el jefe del partido, descartando otros trabajos particulares, tiene dos sueldos que oscilan entre 15 y 20 pesetas diarias, además de cobrar por ser presidente de la Unión General de Trabajadores, lo que suponen unas treinta pesetas diarias aproximadamente. Antes de meterse don Pablo Iglesias en negocios socialistas era un simple tipógrafo con 14 reales, *creo*, Hoy es propietario, en tanto que sus *dirigidos* siguen tan apretados como antes de él encargarse de vuestro *mejoramiento*.

Y como este *buen señor* no hay en el socialismo un solo caudillete que no viva del sudor proletario, siendo legión los que como Morato, García Cortés, Vicente Barrio, Mora, Perezagua, que toma queso de a 20 pesetas kilo, y otros así que *trabajan* con la intención judaica del usurero, fija la vista en los jornales del trabajador verdad. Con que sigue pagando cuotas, y prestándose a huelgas revolucionarias para que *esos* hagan su caldo gordo.

—¿Sí eh?... Oye tú, no pago más recibos; desde hoy me declaro hombre libre y al que trate de molestarme le rompo las narices de un puñetazo:

Vaya, vaya, que la salida de la fábrica con V. me hace esta vez entre-

gar a mi mujer el jornalito más entero que nunca. Me va a llamar marido modelo.

—Lo que vale es perseverar.

## Noticias

**Paternal solicitud de Pío X.**—Hace ya algún tiempo que hallándose en Roma un alto personaje belga, que se disponía a abandonar la Ciudad Eterna, recibió un aviso urgente del Vaticano, donde el Papa deseaba hablarle.

Inmediatamente marchó al Palacio pontificio, y fué recibido por Pío X, que le dijo:

—¿Tendría inconveniente en encargarnos de una comisión para una compatriota vuestro residente en Bruselas?

—Será para mí muy honroso hacerlo—replicó el belga.

—Vive allí un sacerdote que está muy enfermo y que es muy desgraciado. Decidle de mi parte lo mucho que me intereso por él, que le compadezco por sus sufrimientos, y que rezo y rezaré diariamente por él; y que como Jesús, en lo de la oveja descarriada, quisiera poderle dar una prueba tangible de mi solicitud y de mi afecto. Decid al abate Daens que el Papa hace votos por su curación y porque recobre la perdida paz del corazón.

Así lo hizo el personaje belga, y tres días después el abate Daens se reconciliaba con la Iglesia, de la que se había alejado hacia algún tiempo.

## Correspondencia administrativa

Sra. D.<sup>a</sup> E. S. de A.—Madrid.—Le hemos devuelto los sellos, por no tener los números que pide.

# ¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16  
Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

**Francisco Prendes Pando**

ABOGADO

Calle de Domínguez Gil.—GIJÓN

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875  
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

## BIBLIOGRAFIA

Agradecemos a la «Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros» de Valladolid la constancia con que todos los años por esta época nos remite la «Memoria» con estados demostrativos de la benemérita labor instructiva y cristiana que dicha Asociación viene realizando en sus acreditadas y concurridas escuelas para adultos. Pasan de 558 los que a ellas asisten. Clasificados por oficios, el gremio de Albañiles en el más numeroso (108) Carpinteros 44, Ajustadores 27, estudiantes 23, Ebanistas 42, herreros 34, jornaleros 31, pintores 22 y así sucesivamente de todos los oficios y profesiones.

¡Si hubiese muchas Asociaciones Católicas como la de Valladolid!...



Siguiendo piadosa costumbre desde la fundación de este periódico, el día 30 del mes actual a las ocho y media, se dirá una misa rezada en el Convento de las RR. MM. Agustinas por el eterno descanso de los suscriptores fallecidos.

A todos nuestros favorecedores y lectores suplicamos un piadoso recuerdo en sufragio de las almas de estos que fueron amantes de la Buena Prensa.

R. I. P.